

THE DISCOURSE MARKER ¿NO? IN THE SPEECH OF HAVANA: VALUES AND SOCIOLINGUISTIC STUDY

MARIALYS PERDOMO CARMONA

[ORCID.ORG/0000-0002-1996-7022](https://orcid.org/0000-0002-1996-7022)

Universidad de Zaragoza

maripeca84@gmail.com

Abstract: *The aim of this article is to describe the use of the discourse marker ¿no? in Havana speech, from a pragmatic and sociolinguistic perspective. Specifically, the phatic and appellative functions of the appendix and its distribution according to linguistic, social and stylistic factors are analyzed in the context of a semi-directed interview and in a specific linguistic community. The frequent use of this sign is verified, especially in middle-aged male speakers with medium and high levels of education. In contrast to the social variables, the discursive position –linguistic variable– and the type of sequence –stylistic variable– influence the use of ¿no? with phatic or appellative value.*

KEYWORDS: APPENDIX OF EVIDENCE; APPELLATIVE; PHATIC; SEMI-DIRECTED INTERVIEW; DISCOURSE ANALYSIS.

RECEPTION: 18/11/2021

ACCEPTANCE: 05/08/2022

EL MARCADOR DISCURSIVO ¿NO? EN EL HABLA DE LA HABANA: VALORES Y ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO

MARIALYS PERDOMO CARMONA
[ORCID.ORG/0000-0002-1996-7022](https://orcid.org/0000-0002-1996-7022)
Universidad de Zaragoza
maripeca84@gmail.com

Resumen: El objetivo de este artículo consiste en describir el uso del marcador discursivo ¿no? en el habla de La Habana, desde una perspectiva pragmática y sociolingüística. Específicamente, se analizan las funciones fática y apelativa del apéndice comprobativo, así como su distribución según factores lingüísticos, sociales y estilísticos, en el contexto de una entrevista semidirigida y en una comunidad lingüística específica. Se verifica el empleo frecuente de este signo, sobre todo en hablantes hombres de mediana edad y con niveles de instrucción medio y alto. A diferencia de las variables sociales, la posición discursiva –variable lingüística– y el tipo de secuencia –variable estilística– inciden en el empleo de ¿no? con valor fático o apelativo.

PALABRAS CLAVE: APÉNDICE COMPROBATIVO; APELATIVO; FÁTICO; ENTREVISTA SEMIDIRIGIDA; ANÁLISIS DEL DISCURSO

RECEPCIÓN: 18/11/2021

ACEPTACIÓN: 05/08/2022

INTRODUCCIÓN

El marcador discursivo ¿no? ha sido analizado en materiales orales procedentes de conversaciones coloquiales (Briz, 1998; Briz y Montañez, 2008; Móccero, 2010), del discurso académico y de la conversación didáctica (Cestero, 2003), del discurso de hablantes afásicos (González Dios, 2006), del discurso parlamentario (Fuentes Rodríguez y Brenes, 2014) y, fundamentalmente, de entrevistas sociolingüísticas (Fuentes Rodríguez, 1990a, 1990b; San Martín, 2011; Santana, 2017; Cestero, 2019; Uclés, 2020). Forma parte de un conjunto de elementos que han recibido denominaciones distintas, las cuales reflejan su contorno interrogativo, su ubicación al final de unidades que ya están completas según criterios semánticos, sintácticos y fonológicos, y su papel como regulador de la interacción dialógica.¹

En los últimos años, se han incrementado los estudios sobre los apéndices interrogativos, donde la forma ¿no? ha sido bastante atendida por su prototipicidad dentro del grupo y por su alto número de ocurrencias. Por ejemplo, Santana (2017: 242) destaca que en “el habla culta de algunas ciudades hispanoamericanas este marcador presenta el mayor índice de uso, con una frecuencia absoluta de más de 100 casos”. Sin embargo, aún son escasas las investigaciones que analizan este marcador exclusivamente (Montañez, 2008) y se echa en falta, además, la descripción de la dimensión social de su empleo en una comunidad lingüística específica y en un área geográfica determinada.

La comunidad de La Habana, a juzgar por los resultados de González y Perdomo (2015), registra este signo —en un número significativo— en los diálogos libre y dirigido de habaneros cultos. Por tanto, constituye un espacio propicio para la indagación sobre el comportamiento funcional de ¿no? en otra

¹ Marcadores interaccionales (Martirena, 1976; Obregón, 1985), apéndices modalizadores comprobativos (Ortega, 1985), apéndices con valor apelativo (Fuentes Rodríguez, 1990b), marcadores de control del contacto (Briz, 1998, 2001; Portolés, 2001), partículas enfocadoras de la alteridad —apéndices comprobativos— (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999), apéndices interrogativos (Cestero, 2003), apéndices modalizadores (García Vizcaíno, 2005), marcadores interactivos centrados en el oyente (Cortés y Camacho, 2005), apéndices conversacionales de intersubjetividad (Gille, 2006), preguntas confirmatorias —*tag questions*— (Móccero, 2010), marcadores interrogativos de interacción conversacional (Santana, 2017).

modalidad –la entrevista semidirigida–, atendiendo a los factores estilísticos que ésta proporciona y a las características socioculturales de los hablantes.

ESTADO DE LA CUESTIÓN: FUNCIONES DEL MARCADOR DISCURSIVO ¿NO?

El marcador discursivo ¿no? debe su caracterización sintáctica, semántica y pragmática a su origen a partir del adverbio de negación homónimo (Fuentes Rodríguez, 2009) dentro de un enunciado interrogativo, donde refleja una negación externa y pide comprobación de la proposición afirmativa contenida en dicho enunciado (*¿No has aprobado los exámenes? / Has aprobado los exámenes ¿no?*). En Perdomo (2020), se ha comprobado que el signo no se ajusta estrictamente a algunas de las propiedades más generales que, según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), delimitan la clase de los marcadores discursivos.² Desde un punto de vista sintáctico, refleja una fijación inestable y admite las variantes *¿no es así?*, *¿no es verdad?*, *¿no crees?*, etcétera. Desde una perspectiva discursiva, no puede constituir por sí solo un turno de habla, como elemento autónomo, porque siempre es un apéndice, ya sea de una unidad con sentido o de alguna parte de la oración a la que generalmente focaliza. Ahora bien, sí presenta otros rasgos como un significado de procesamiento que se explica en términos de instrucciones; la independencia sintáctica propia de los marcadores, a la que contribuye su formulación interrogativa que le confiere un carácter saliente dentro de la cadena hablada; cierta libertad distribucional cuando se localiza en el interior de un enunciado, y la posibilidad de combinarse –aunque de modo restringido– con elementos análogos (*¿no?*, *¿eh?*).³

² Se ha venido aceptando que los marcadores discursivos son unidades lingüísticas: a) invariables, o, si no totalmente fijadas, con tendencia clara a la fijación; b) sintácticamente sin incidencia en el núcleo predicativo; c) con significado de procesamiento, aunque con restos del significado conceptual de la categoría de base; d) con proyección pragmática. Constituyen, pues, una clase funcional que la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE) (2009) define como una clase transversal. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) determinan las características más salientes de esta clase. A las mencionadas, se suman la autonomía, la libertad distribucional y la posibilidad de comparecer con otros marcadores.

³ Aunque ¿no? no se ajusta estrictamente a la definición tradicional establecida por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) en sus propiedades gramaticales, sí cumple con la caracterización pragmático-funcional que, a mi juicio, es determinante para la identificación de un marcador

En la bibliografía, el significado que se atribuye al marcador discursivo ¿no? es el comprobativo (Ortega, 1985; Fuentes Rodríguez, 1990a; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999; Móccero, 2010; Santana, 2017), es decir, el hablante lo usa para confirmar con el interlocutor la información o las valoraciones emitidas, así como para asegurarse de que éste continúa atento. Este significado, que se debe fundamentalmente a las preguntas confirmativas en las que el marcador tiene su génesis, ha incidido en la distinción de dos valores de ¿no? sobre la que parece haber acuerdo entre los analistas referidos: el fático y el apelativo, en consonancia con las funciones del lenguaje homónimas.

Según Jakobson (1960), la función fática está orientada hacia el contacto: un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite, tanto al uno como al otro, establecer y mantener la comunicación. Esta función predomina cuando un emisor utiliza construcciones o elementos lingüísticos o no verbales con el fin de establecer, prolongar o interrumpir la comunicación –asegurándose de que el canal está abierto y funciona– y de llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene. La función apelativa se orienta hacia el receptor y busca influir en sus pensamientos o en sus acciones: el mensaje es emitido para provocar una reacción en su destinatario. Es decir, la primera se ocupa de mantener y comprobar el contacto entre los interlocutores, y la segunda implica activamente al oyente, de

discursivo. Atendiendo, además, a que esta definición ha sido revisada por los propios autores (*cf.* Martín Zorraquino, 2010) y a la propuesta de Perdomo (2020) que contempla la “tendencia a la fijación” de estos y prepondera su tipo significativo –responsable en algunos casos de los rasgos morfológicos o sintácticos–, me parece oportuno tratar este signo como marcador discursivo (MD). No desconozco la propuesta de Fuentes Rodríguez (2009), quien clasifica a ¿no? como un conector, ordenador discursivo interactivo. Sin embargo, el uso de este elemento en la muestra de entrevistas semidirigidas analizada me induce a pensar que la conexión es una macrofunción que, en la interacción, contribuye al establecimiento de la relación entre el emisor y el destinatario, es decir, a la comunión fática que refiere Malinowski (1923), y, en el plano enunciativo, incide en la trabazón del discurso, macrofunción a la que ¿no? se presta en su polifuncionalidad; pero no es la conexión la función principal que realiza *per se*. En consonancia con los presupuestos de Fuentes Rodríguez (2013), podría pensarse en el signo como un operador en la medida en que incide en el segmento discursivo previo, ya sea para autorreafirmarlo, pedir confirmación o anuencia, ya sea para atenuarlo o intensificarlo como estrategia de cortesía. Cabe destacar también que, en la génesis de este marcador discursivo, intervienen dos operadores, que son la negación y la interrogación.

quien se solicita una reacción –que puede ser verbal o no verbal– que indique si ha comprendido el mensaje o si está de acuerdo con él.

Ahora bien, el hablante pudiera requerir, de manera estratégica, una participación activa del interlocutor mediante el marcador discursivo ¿no? con la intención de mantener abierta la comunicación y el contacto con este último, pero sin demandar más respuesta que su atención. Así, los límites entre la función apelativa y la fática se difuminan y el signo ¿no?, aunque continúa operando en el ámbito de la interacción dialógica, también incide en el mensaje, en la modalidad de la enunciación, así como en la construcción y funcionamiento de la conversación. Conuerdo con Orozco (2014) en que algunas veces le sirve al hablante para aclarar una idea, reformularla, concretarla, o simplemente para indicar el procesamiento de la información, como en el ejemplo que sigue:

(1)

E: de tus lecturas / ¿qué autor prefieres? / ¿qué libro tienes?

I: no / no tengo / no tengo ningún libro // ya / ya te dije soy // a lo mejor en cierto sentido me / me pueden catalogar de que soy un poco raro por / por eso ¿no? / porque cada quien // dentro de las actividades que realiza // eeh // prefiere // prefiere / busca las / las preferencias ¿no? // pero bueno yo nunca me he detenido a eso / a buscar // eeh / preferencias / al contrario lo que me gusta / lo que me gusta es // eeh / buscar la mayor integralidad posible / tratar de en el caso de la lectura tratar de leer // cualquier tipo de lectura ... [LH_H12_039]

En estos casos, el signo constituye, en palabras de Blas Arroyo (1995), “una marca de complicidad interaccional”, un recordatorio de la presencia del interlocutor, a quien se tiene en cuenta en la construcción de la comunicación.⁴

García Vizcaíno (2005: 91) desglosa el valor corroborativo en dos tipos, según la orientación del marcador hacia el contenido del enunciado al que

⁴ En este sentido, explica Fuentes Rodríguez (1990b: 183) que “los comprobativos pueden perder su valor con el paso del tiempo, hasta convertirse en apoyos continuativos que se utilizan para apelar al oyente con el objeto de que continúe participando en la interacción y siga la intervención del hablante”.

acompaña o la opinión expresada. En el primer caso, se interpela al oyente “para que confirme si la información expuesta coincide con sus conocimientos y ¿no? puede conmutarse con la variante *¿no es así?*”; en el segundo, “la presencia del signo busca confirmar si el interlocutor comparte la opinión del hablante sobre determinado asunto para asegurarse de que hay acuerdo entre ambos”. En esta última variante, la autora señala que el signo puede parafrasearse como *¿no crees?*

Según Cestero (2002), a este sentido básico deben añadirse nuevos matices que se activan en los distintos contextos comunicativos, en los que el marcador permite focalizar un aspecto específico de la información e indicar el proceso de formulación discursiva. En sucesivas contribuciones (Cestero, 2003, 2019), la autora identifica los valores de énfasis, búsqueda de ratificación de acierto y justificador del marcador. Es en este plano modal donde *¿no?* aparece con mayor frecuencia, según los resultados de Fuentes Rodríguez y Brenes (2014), desempeñando las funciones de reafirmación de la opinión propia y modal que apoya otro modal.

Recientemente, Uclés explica que el marcador discursivo *¿no?* puede asumir dentro de las estrategias de protección de la imagen, fundamentalmente, una función de atenuación y, en menor medida, las funciones de intensificación y de afiliación, esta última entendida como “una respuesta de cariz empático o afectivo” (Uclés, 2020: 799).

Se trata, pues, de un marcador discursivo polifuncional, que opera en distintos planos –interactivo, modal, informativo y enunciativo–, como efectivamente identifican Fuentes y Brenes (2014) y sostiene Cestero (2019), y que, por su propia formulación, se puede asociar fundamentalmente a las funciones fática y apelativa, a partir de las cuales se organizan sus valores en la entrevista semidirigida.

METODOLOGÍA

El objetivo de este artículo consiste en describir el uso del marcador discursivo *¿no?* en el habla de La Habana, desde una perspectiva pragmática y sociolingüística. Específicamente, se analizan las funciones fática y apelativa que desempeña el signo en dicha comunidad lingüística.

Ahora bien, se ha de destacar que no siempre resulta transparente la delimitación entre ambas funciones del lenguaje. Si se revisa la primera descripción

de la función fática que realiza Jakobson (1960), aparecen varias subfunciones: asegurarse de que el canal está abierto y funciona; establecer, prolongar y terminar la comunicación, y llamar la atención del interlocutor. En estas dos últimas, que demandan una mayor “participación” del interlocutor, se podría pensar también en una apelación. Además, en la muestra se ha observado que en ¿no? ambas funciones pueden coincidir. Por tanto, nuestra distinción no apunta hacia la consideración de ¿no? fático y apelativo como dos marcadores diferentes, sino de un único marcador discursivo polifuncional, que desempeña fundamentalmente estas funciones en la muestra de habla.

El establecimiento de estos dos compartimientos funcionales descansa en la posición discursiva, la relación del signo con las pausas y, sobre todo, la reacción del interlocutor, ya sea a través de una intervención de paso o de un cambio de turno.⁵ Así, para clasificar a ¿no? como fático, atendí a que el marcador se encontrase en el interior de una intervención, a que el hablante continuase hablando inmediatamente después de su emisión –con la pausa propia que la formulación interrogativa impone– y a que no se produjera ninguna reacción verbal perceptible por parte del interlocutor. Asimismo, sería apelativo el ¿no? que aparece al final de una intervención, donde el hablante hace una pausa larga para indicar su voluntad de ceder el turno y espera una respuesta a la solicitud realizada, la cual se produce en forma de una intervención de paso o, efectivamente, de un cambio de turno.

Para el análisis, se empleó el corpus del *Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y América*, con arreglo a La Habana (PRESEEA – La Habana), del que he seleccionado una muestra de 36 entrevistas semidirigidas,

⁵ Los criterios que la mayoría de los autores han seguido, explícitamente o no, para establecer el valor de los marcadores metadiscursivos de control del contacto, como los denomina Briz (1998), son su valor léxico, su posición y la entonación. Así, cuando se ubican en posición final y con tonema marcadamente ascendente, tienen una función apelativa y cuando aparecen en posición interior y con tonema no marcadamente ascendente, presentan una función expresiva-fática. Si bien estos rasgos me han ayudado en la identificación de las funciones, ante el objetivo de analizar la relación entre el uso del marcador y la posición discursiva, tuve que centrarme fundamentalmente en la presencia o no de una reacción por parte del interlocutor, a través de una intervención de paso o de un cambio de turno que respondiera a la apelación solicitada por el hablante. También consideré las pausas y su duración, pues no realicé un análisis acústico instrumental, aunque al escuchar las muestras pude determinar la entonación en cada caso. En este sentido, una pausa mayor propicia una solicitud de respuesta y un consecuente cambio de turno

distribuidas en cuotas uniformes de hombres (H) y mujeres (M) de tres generaciones (1, 2, 3) y de tres grupos etarios (1, 2, 3).⁶

La descripción sociolingüística, más estrictamente cuantitativa, se realizó a partir del uso del marcador discursivo ¿no? con función fática o apelativa, como fenómeno de variación pragmático-discursiva. Asimismo, se determinaron como variables independientes: *a*) la posición discursiva (inicial, intermedia y final), en relación con las unidades intervención, acto de habla y subacto –el factor lingüístico o discursivo–; *b*) la edad, el sexo y el grado de instrucción de los hablantes –factores sociales y de estratificación del corpus–; y *c*) tipo de secuencias discursivas (descriptiva, expositiva, narrativa, argumentativa y dialogal) y fase de la entrevista (inicio, medio y final) –factores estilísticos aportados por la modalidad de la entrevista–.

Para establecer el grado de asociación de las variables, se aplicó la prueba de χ^2 a las tablas de contingencia de los factores sociales fundamentalmente. Desde el punto de vista cualitativo, se registran y explican los usos del marcador discursivo ¿no? dentro de las dos funciones fática y apelativa determinadas, con sus respectivos ejemplos.

En el proceso de selección, codificación y análisis estadístico de los casos, me he servido del programa *AntConc. 3.2.4w*, creado por Laurence Anthony (versión 2018) para el análisis de corpus lingüísticos, que permite generar concordancias donde se localiza el marcador investigado. Por supuesto, se discriminaron los casos que aparecen en las intervenciones del entrevistador y los ejemplos en los que ¿no? no funciona como marcador discursivo.⁷

⁶ La codificación de las entrevistas responde a los factores de estratificación del corpus en el siguiente orden: lugar de grabación (La Habana [LH]), año (2010 [10]), sexo (H/M), edad (1 [20-34 años], 2 [35-54 años], 3 [+55 años]) y grado de instrucción (1 [Enseñanza primaria], 2 [Enseñanza secundaria], 3 [Enseñanza superior]).

⁷ Son escasas las apariciones como enunciado interrogativo no oracional y siempre se ubican al inicio de las intervenciones del entrevistador con el objetivo de suscitar una reacción o un comentario en el informante. Como elemento autónomo en una intervención, lo anoté en un único caso, también en la contribución del entrevistador: I: vi la película pienso que no le hace justicia / E: ¿no? // I: no / no le hace justicia tú sabes que / hay grandes libros que han sido / ah destrozados por por / pésimas películas ¿no? [LH_M21_020].

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Datos generales

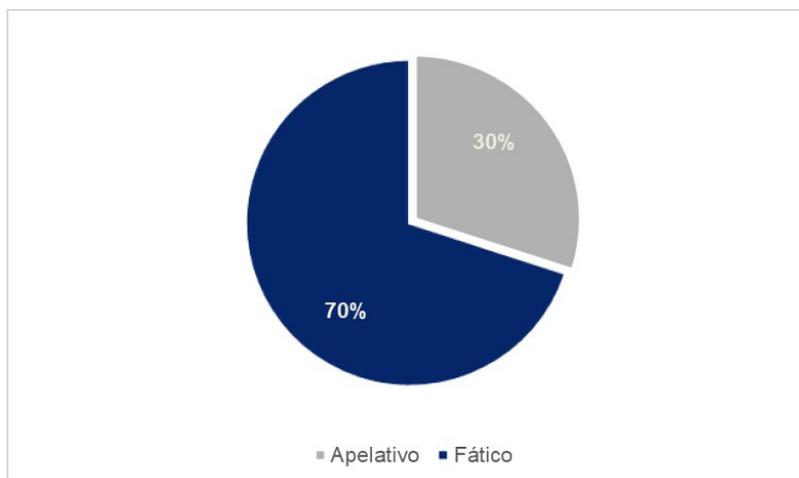
En la muestra de entrevistas semidirigidas analizadas, ¿no? se registra en 516 casos. A pesar de que el presente estudio propone una descripción semasiológica de este marcador, sin relacionarlo con otros elementos con un funcionamiento afín, pudimos determinar que este signo tiene preeminencia en el habla de La Habana, según la muestra, pues supera considerablemente a las otras formas identificadas en los materiales: ¿entiendes? y sus variantes ¿me entiendes?, ¿tú me entiendes? y ¿tú entiendes? (106); ¿eh? (14); ¿sabes? (1); ¿no cree? (1); ¿no es verdad? (1) y ¿no es así? (3). Este resultado corrobora la alta frecuencia y vitalidad del signo que nos ocupa en la conversación, indicadas por varios analistas (Fuentes Rodríguez, 1990 b; Marfud y Perdomo, 2015; Santana, 2017; Cestero, 2019, etcétera). En este sentido, Santana (2017) destaca que ¿no? es el marcador interrogativo de interacción conversacional prototípico más empleado en el habla culta de varias ciudades hispanoamericanas; sin embargo, en el estudio que San Martín (2011) lleva a cabo en Santiago de Chile, en la misma modalidad discursiva que aquí se describe, predomina el uso de ¿cachái? (874), variante dialectal que al parecer ha desplazado paulatinamente a ¿no?, que apenas cuenta con 25 ocurrencias, y a las otras formas descritas por el investigador.

Distribución del marcador discursivo ¿no? según su función

La cuantificación del uso de ¿no? según las funciones fática y apelativa se refleja en la gráfica 1. Puede apreciarse que la función fática es la más significativa, con 70 por ciento del total de ocurrencias, frente al 30 por ciento que representa la función apelativa. Este resultado coincide con los obtenidos por varios investigadores (Cestero, 2000; Orozco, 2014), quienes explican este hecho por el cometido más general del marcador con valor fático: controlar el contacto y el seguimiento continuo del interlocutor, sin el cual el acto de intercambio resulta fallido. Además, es preciso destacar que, en la entrevista semidirigida, la alternancia de turnos está predeterminada: el entrevistador formula una pregunta que debe ser inmediatamente contestada por el informante.⁸

⁸ La situación contextual siempre hace que este último se sienta evaluado y, en consecuencia, necesita

GRÁFICA 1. PARTICIÓN DE ¿NO? SEGÚN SU FUNCIÓN DISCURSIVA



Fuente: Elaboración propia.

La función fática de ¿no?

El marcador discursivo con función fática se manifiesta en los materiales analizados en 359 ocurrencias (70%). En la entrevista semidirigida, el informante no suele sentir su turno de habla amenazado porque sabe que el objetivo de este intercambio planificado es obtener su contribución lingüística. No obstante, tiende a asegurarse de completar su respuesta antes de que el entrevistador pase a la siguiente pregunta, y de que la información ofrecida sea comprendida y satisfaga las expectativas de aquél. De esta manera, la misión del ¿no? es constatar que el canal de comunicación está abierto y que se mantiene el contacto. El signo está más orientado a su relación con el mensaje que al intercambio con el interlocutor,

sondear si su discurso es adecuado y suficiente o si se ajusta a las expectativas de su interlocutor. La función fática determina la construcción de la conversación y pone de manifiesto el esfuerzo que hace el informante por responder y por desempeñar el papel adecuado, tanto desde el punto de vista transaccional (informativo), como interactivo, que le pide el proceso comunicativo en que se halla inmerso. Con el empleo del marcador ¿no? fático también se refleja que se tiene en cuenta al entrevistador, en la superioridad que le proporciona su rol, y la cortesía positiva.

a pesar de que este siempre está latente en todas las rápidas decisiones que debe tomar constantemente el hablante para ir formulando su discurso:

(2)

E: ¿estás contento con tu vida? ¿por qué?

I: sí / sí / cómo que no // estoy contento con mi vida porque es la que yo en realidad las cosas <silencio/> o sea / el trabajo / el el el eh la relación que tengo // todas esas cosas han sido cosas que la he logrado con el fruto de mi intención en primer lugar y mi proyección en segundo ¿no? por tanto y demás / son nada más que eso / un fruto de lo que he / es un fruto de lo que yo he / he creado / ¿no? y me he sentido con eso satisfecho ¿no? [LH_H21_014]

En (2), el hablante no pretende buscar la ratificación de su mensaje, simplemente va midiendo sus argumentos ante su interlocutor, pues comprende que una respuesta de sí o no sería insuficiente y explica, en la medida en que reflexiona sobre ello, qué lo ha llevado a estar contento con su vida. Cuando considera que ha ofrecido las razones suficientes, vuelve a la respuesta inicial (*y me he sentido con eso satisfecho*) e indica, con el marcador discursivo ¿no?, el cierre de su turno al final de la intervención. Ahora bien, el signo fático no solamente está orientado hacia el canal porque, como recurso lingüístico estructural, desarrolla otras funciones: constituye un apoyo metadiscursivo o pausa oral en medio de una formulación que se va haciendo sobre la marcha—como reflejan las vacilaciones y repeticiones del ejemplo (2)— y enfatiza o focaliza determinados aspectos—como el hecho de que los logros del hablante han sido fruto, además de su intención, fundamentalmente de su proyección—. Cuando tiene este valor, presenta mayor movilidad tanto en las unidades de la conversación como en el enunciado, donde, incluso, puede referirse a una expresión sin sentido completo (*porque también ¿no?*)

(3)

I: (...) añoro ese lugar de origen / esa convivencia en ese lugar de origen mío / porque también ¿no? la generación mía / eeh se creó dentro de la humildad y esas cosas ¿no? [LH_H22_049]⁹

⁹ En estos casos, ¿no? ha sido calificado como un expletivo por algunos autores (García Vizcaíno,

Otro valor de *¿no?*, relacionado con el apoyo metadiscursivo, es indicar que se ha encontrado el término o la expresión que se quiere transmitir después de una vacilación o de un silencio que refleja el proceso mental de formulación lingüística, como sucede en el ejemplo (4):

(4)

I: (...) principalmente mis padres / me / me inculcaron mucho // eh / la forma de / una forma de pensar como que un poco <silencio/> eeh / un poco // antigua *¿no?* // o sea que yo perfectamente puedo entablar una relación sin problemas con una persona mayor // eeh [LH_H12_039]

Con el marcador fático, el hablante quiere asegurarse de que su interlocutor “está ahí” y sigue su comunicación, al tiempo que le sirve de apoyo para organizar y continuar el discurso. *¿No?* sirve para proyectar acuerdo con un interlocutor que, en el contexto de la entrevista semidirigida, suele diseñarse en consenso. También permite quitar rotundidad a los argumentos que acompaña, de modo que el informante no pretende imponer su opinión, sino que indica estar abierto a otras alternativas. Esta es la función atenuante que identifica Uclés (2020), al servicio de la protección de la imagen.

La función apelativa de *¿no?*

Con valor apelativo, *¿no?* se registró en las intervenciones de los informantes en 157 ocasiones (30%). En estos casos, se trata de una petición explícita al interlocutor para que corrobore o, incluso, rectifique el enunciado al que el marcador acompaña, como en el ejemplo (5):

(5)

E: de escuchar música

I: mi mi mis aficiones aficciones aficciones *¿no?* / ¿cómo se dice?

2005), pero no podríamos considerarlo como un elemento superfluo, sobre todo en la entrevista semidirigida, porque siempre va a revelar la búsqueda de la complicidad con el otro y constituye una marca de la interacción.

E: sufrimiento / aflicción [LH_H11_004]

El hablante duda entre ‘afición’ y ‘aflicción’, por lo que se dirige al entrevistador mediante el marcador interrogativo para que le aclare cuál es el vocablo adecuado en este contexto. Nótese que, como ¿no? también constituye un apoyo metadiscursivo que se ubica detrás de vacilaciones y de ese proceso de búsqueda de la expresión que transmita correctamente el pensamiento, el informante refuerza el carácter apelativo del signo cuando pregunta al interlocutor qué palabra debe usar (*¿cómo se dice?*) e inmediatamente cede el turno de habla para obtener la respuesta solicitada. Así, en la intervención reactiva siguiente, el entrevistador indica que ‘aflicción’ significa ‘sufrimiento’.

Precisamente, uno de los rasgos que ayuda a determinar la función apelativa de ¿no? es que se produzca algún tipo de reacción ante la solicitud del hablante; sin embargo, en la entrevista semidirigida, dicha reacción depende de la naturaleza de la solicitud. La ausencia de algún tipo de comentario por parte del entrevistador y el paso a la siguiente pregunta del cuestionario puede entenderse como una manifestación de acuerdo o asentimiento. En el ejemplo (6), el informante utiliza el signo para pedir que el entrevistador confirme su idea de que puede hablar de lo que quiera:

(6)

E: sí <silencio/> bien / déjame entonces preguntarte / ya que puedo tratarte de tú / ¿cómo estás ahora / cómo te sientes / si te sientes / tranquilo si te sientes que puedes hablar espontáneamente?

I: yo me siento bien / yo puedo hablar / lo que yo quiera ¿no?

E: claro [LH_H11_005]

Aquí podríamos referirnos al uso del marcador para “pedir un permiso que se supone concedido”, documentado en el *Diccionario Salamanca de la lengua española* (Gutiérrez, 2006), porque el informante es consciente de su libertad para responder de la manera que estime adecuada a las preguntas que se le formulen durante la entrevista. Además, este ¿no? apelativo tiene valor comprobativo de:

a) la veracidad de la información ofrecida porque la fuente del conocimiento es externa:

(7)

I: (...) duermo con mi casa completamente abierta <silencio/> y tengo un sueño / muy ligero <silencio/> porque dicen que las personas que tienen trauma / son las que duermen menos / ¿no? / dicen eso [LH_H21_015]

b) la opinión del hablante:

(8)

E: hay personas que evitan las salidas de noche / ¿qué crees de las salidas de noche?

I: bueno a mí sí me gusta salir de noche / de noche la ciudad es bonita no es fea / no sé / eeh está bien / no está mal salir de noche // no siempre eeh porque sea de noche es porque que van a ocurrir cosas malas ¿no? [LH_M22_057]

c) la adecuación –en términos cualitativos y cuantitativos– de la intervención:¹⁰

(9)

E: ¿qué crees tú de ese tema [el cambio climático]/ de cómo es tratado?

I: uhum / creo que los medios le dan / le han dado / bastante eh divulgación a ese tema / eeh / también las / las instituciones / o sea las escuelas / los centros de investigación / que han dedicado espacios ¿no? al debate de estos temas // quizás / creo que eh debe trabajarse un poco más desde el punto de vista popular / o sea / con la población // y ya no // ya no tanto a nivel institucional sino trabajando más en los barrios / en pos de de / de que la gen / o sea / en pos de que la gente conozca un poco más de esto / y que puedan hacer cosas ¿no? [LH_M13_084]

¹⁰ El hablante cree que tiene que demostrar que es competente, por lo que indaga si su intervención satisface las expectativas de su interlocutor, si ha respondido tan ampliamente como se esperaba.

Por último, aunque no se tuvieron en cuenta las ocurrencias de ¿no? en las intervenciones del entrevistador en el análisis cuantitativo, cabe destacar su función apelativa cuando aquél intenta propiciar la contribución del encuestado, a partir de un tema general, sobre el que le pide confirmación, o a partir de algún comentario previo que pudiera ser ampliado por el hablante.

Análisis de ¿no? según la posición discursiva

El análisis del marcador discursivo ¿no?, según la variable lingüística *posición discursiva*, revela que se localiza prototípicamente en posición final de intervención y de acto. En esta última unidad se concentra la mayoría de las ocurrencias, por lo que la posición final de acto es la preferida en la muestra de habla analizada, con 80 por ciento del total de casos. El porcentaje restante se reparte equitativamente entre las posiciones final de intervención e intermedia de acto (10% en cada caso), como se representa en la gráfica 2.

GRÁFICA 2. DISTRIBUCIÓN DE ¿no? SEGÚN LA VARIABLE POSICIÓN DISCURSIVA



Fuente: Elaboración propia.

Por su condición de apéndice, no fue posible documentar a ¿no? en posición inicial ni como elemento autónomo. Esta distribución del marcador es coherente con su funcionamiento, pues el valor fático es el más representativo en nuestros materiales y el que se ha asociado con la posición final de acto, en el

intermedio del enunciado, con la misión principal de mantener y comprobar el contacto con el interlocutor. Esta correspondencia entre la función y la posición se recoge en la tabla 1.

TABLA 1. FUNCIONES DE ¿no? SEGÚN LA VARIABLE POSICIÓN DISCURSIVA

Posición	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicial de inter.	0	0	0	0	0	0
Inicial de acto	0	0	0	0	0	0
Intermedia acto	13	25	40	75	53	10
Inicial subacto	0	0	0	0	0	0
Final de inter.	43	83	9	17	52	10
Final de acto	101	25	310	75	411	80
Total	157		359		516	

Fuente: Elaboración propia.

Según se observa, las posiciones intermedia y final de acto favorecen la aparición del marcador discursivo con función fática en un porcentaje idéntico (75%). Si reparamos en las frecuencias absolutas, las ocurrencias del signo al final de un acto son las más significativas (310 casos): es decir, se corrobora que el elemento fático se localiza detrás de una unidad con sentido completo, sin que constituya un posible lugar para el cambio de turno. Las escasas apariciones de ¿no? con función fática que identificamos al final de intervención (9 casos, 17%) constituyen básicamente una indicación de que el hablante da por terminada su contribución porque considera que ha dicho cuanto quería decir en respuesta a la pregunta del entrevistador. Esta posición, en cambio, es la que privilegia la aparición del elemento apelativo ¿no? (83%).

El signo suele indicar la alternancia de turnos y es posible que la intervención del entrevistador sea reactiva-iniciativa, puesto que primero emite algún comentario o reacción sobre lo comunicado por el informante, antes de proseguir con el cuestionario, como en (10):

(10)

I: (...) el ambiente navideño / y entonces todas esas cosas funcionan como como una especie de de imágenes para mí / que me hacen elegir y preferir la temporada invernal ¿no?

E: bueno / a mí al contrario me gusta más el verano // bueno / este año ha hecho calor / ha llovido más que el año pasado / ¿qué tú crees de eso? [LH_M12_044]

Aunque con menores cifras, también documentamos casos del marcador en posición intermedia y final de acto (25%). Aquí se apela al oyente en busca de su confirmación de que ha comprendido y comparte la opinión o el contenido de su mensaje. Cabe destacar que, en algunos casos, se produjeron intervenciones de paso verificables en las entrevistas, y en otros, reacciones no verbales –sonidos o asentimientos con la cabeza– que ofrecieron la complacencia demandada por el hablante y que le permitieron continuar su proceso argumentativo.

ANÁLISIS DE ¿NO? SEGÚN FACTORES EXTRALINGÜÍSTICOS

Variable sexo

Los hombres suelen emplear el ¿no? en sus discursos en 63 por ciento, cifra que supera, con mucho, el uso que hacen las mujeres de ¿no? en sus intervenciones (37%). Este resultado corrobora los datos obtenidos en el estudio de los marcadores discursivos en el habla culta de La Habana, donde ya se había determinado que este elemento era más frecuente en el discurso masculino. En este sentido, Santana (2017) comprueba la existencia de un patrón sociolingüístico en las ciudades hispanoamericanas que integran el macrocorpus de la norma culta hispánica, pues los hombres resultaron el grupo más destacado en el empleo de los apéndices interrogativos y, concretamente, de ¿no? Fuentes Rodríguez (1990a) se refiere también a esta diferencia entre el uso de los signos apelativos en hombres y mujeres, con preponderancia de los primeros en el habla popular de Sevilla; sin embargo, la autora contrasta estos datos con los obtenidos para el nivel culto de la propia ciudad, donde las mujeres presentan cifras ligeramente mayores.

El análisis de las funciones fática y apelativa, que desempeña el signo en las intervenciones de hombres y mujeres, muestra casi la misma proporción en su uso, como puede verificarse en la tabla 2. A pesar de la escasa diferencia de 2 puntos porcentuales –no representativos estadísticamente–, advertimos que las mujeres emplean un poco más el marcador discursivo cuando tiene función apelativa (32% frente a 30%), mientras los hombres, al contrario, se decantan ligeramente por el signo fático (70% frente a 68%).

TABLA 2. ¿NO? SEGÚN LA VARIABLE SEXO

	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hombres	96	30	227	70	323	63
Mujeres	61	32	132	68	193	37
Total	157		359		516	
	$\chi^2 = 0.123$		1 g. d. l (3.841)		$p = 0.729 > .05$	

Fuente: Elaboración propia.

Podríamos intentar explicar este resultado a partir de algunas de las observaciones de Fuentes Rodríguez y Brenes (2014), en su análisis sobre el influjo de la variable *sexo*, en el empleo de los apéndices apelativos en el discurso parlamentario. Las investigadoras explican que estos elementos suelen asociarse al discurso masculino como intensificadores, lo que invalida su calificación como una marca de inseguridad propia del lenguaje femenino.

Se ha de resaltar que, para Jespersen (1922), el lenguaje de la mujer destaca en su preferencia por lo concreto y lo cercano, la afectación o la menor capacidad de planificación, y, según Lakoff (1981), el empleo de apelativos en el discurso femenino había sido considerado como un síntoma de sumisión social y lingüística. Estos planteamientos responden a una perspectiva masculina dominante; sin embargo, Montolío (2010) caracteriza el estilo comunicativo de la mujer siguiendo los presupuestos de Tannen (1994) y considera que la mujer se distingue por seguir un estilo relacional (*rappor talk*), pues sus estrategias conversacionales se orientan al establecimiento de conexiones y lazos sociales, a la negociación de la relación, a tomar en cuenta el efecto

del intercambio lingüístico en la otra persona y a tender a una apariencia de igualdad y solidaridad. Los hombres, en cambio, se identifican con el *report talk* –o estilo informativo–, como medio de preservar la independencia y negociar el estatus dentro de una jerarquía.

Cestero (2000), en su análisis de los apéndices interrogativos en la conversación didáctica y el discurso académico, encuentra que los hombres usan estos elementos –entre los que ¿no? es la forma más empleada– con más frecuencia que las mujeres (70% frente a 30%). En este estudio, la proporción general es similar a la que aquí registro y, desde un punto de vista pragmático, la autora explica que no se trata de que los hombres parezcan cuidar más la comprensión de la conversación, sino que se debe a una mayor necesidad de comprobar el seguimiento en la conversación, que equilibra la menor asiduidad con que los hombres utilizan apoyos conversacionales que muestran específicamente seguimiento.

A partir de estos planteamientos, me parece adecuado pensar que el uso apelativo en el discurso femenino responde más a una estrategia de cortesía y de búsqueda de complicidad con el otro, que a una necesidad de comprobación de sus opiniones porque la mujer se sienta insegura sobre el contenido de su mensaje. Si estadísticamente el sexo no es un factor significativo en el uso de ¿no?, según sus funciones fática o apelativa, y si el signo ha sido documentado más en los hombres que en las mujeres, ¿qué razones justifican que se considere en los hombres un recurso relacionado con la intensificación, con la reafirmación de un contenido, y en las mujeres como una marca de inseguridad? En la entrevista semidirigida, al menos, ambos sexos se encuentran en igualdad de condiciones: a merced de las preguntas de un entrevistador sobre un tema que desconocen de antemano. Ambos se encuentran indefensos ante el esfuerzo que supone la formulación discursiva, sobre todo, cuando se cree que se está siendo evaluado en términos de cantidad y cualidad informativa. El marcador discursivo ¿no?, tanto en hombres como en mujeres, refleja la conciencia de la interacción, la consideración del otro en el propio discurso, la co-construcción de la comunicación, la búsqueda de la cooperación en un sentido amplio, de la complicidad del interlocutor, y es una evidencia de la cortesía verbal propia de este tipo de intercambio.

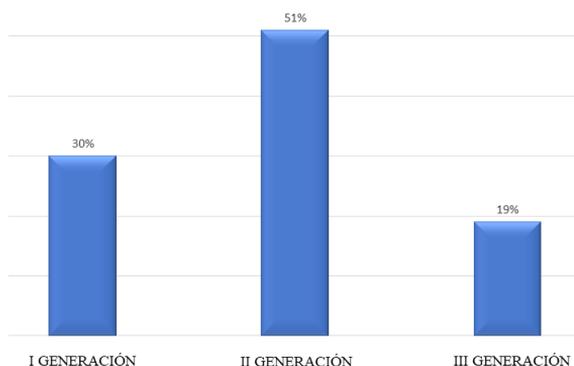
La aplicación de la prueba del χ^2 indica que el valor de la muestra (0.123) es mucho menor que el valor esperado (3.841), por lo que se rechaza (H_1), es decir, la relación entre las variables en favor de la hipótesis nula (H_0) que

nos permite sostener que el sexo no determina el uso de *¿no?* con función fática o apelativa.

Variable edad

La distribución del uso del marcador discursivo *¿no?* en los tres grupos etarios identificados en la metodología muestra los resultados que represento en la gráfica 3.

GRÁFICA 3. *¿NO?* SEGÚN LA VARIABLE EDAD



Fuente: Elaboración propia.

Los hablantes de mediana edad son los más proclives a utilizar el signo en sus intervenciones, pues se identificaron 265 ocurrencias, 51 por ciento del total. Con 30 por ciento, los siguen los más jóvenes, y la tercera generación apenas alcanzó 19 por ciento, con el que se distancia significativamente de las otras dos. Esta misma pirámide es obtenida por Santana (2017), pues los sujetos comprendidos entre los 36 y 55 años fueron los que mayor uso de *¿no?* exhibieron en el macrocorpus de la norma culta de las principales ciudades hispanoamericanas. Cestero (2000), en cambio, obtiene que los grupos extremos del eje generacional ostentan un mayor empleo en la conversación didáctica y el discurso académico.

El cruce de la variable *edad* con las funciones del marcador discursivo refleja que el marcador apelativo se emplea en las tres generaciones con cifras bastante similares, sobre todo entre los dos grupos extremos del eje generacional (33 %

y 31 %). Si analizamos la frecuencia absoluta, el menor número de apelativos se documenta en los hablantes de mayor edad, aun cuando el porcentaje es ligeramente superior en los jóvenes, como puede observarse en la tabla 3.

TABLA 3. ¿NO? SEGÚN LA VARIABLE EDAD

	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Primera generación	51	33	103	67	154	30
Segunda generación	76	29	189	71	265	51
Tercera generación.	30	31	67	69	97	19
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 0.92$	2 g. d. l (5.991)		$p = 0.6313 > .05$			

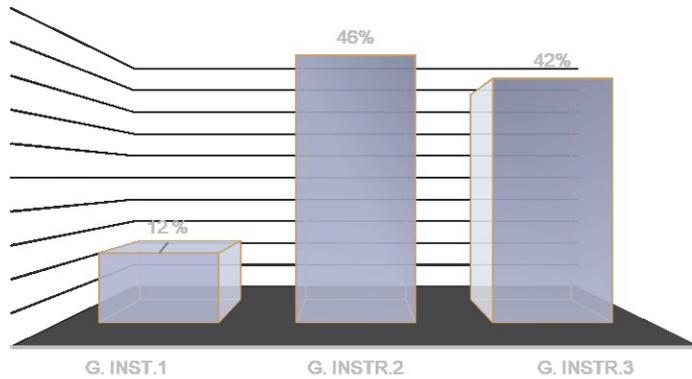
Fuente: Elaboración propia.

Al contrario, la función fática se localizó especialmente en los hablantes de entre 35 y 55 años, (71%). No obstante, la diferencia en los porcentajes en los tres grupos etarios, en el uso de una y otra función, no supera los 4 puntos. Las pruebas estadísticas corroboran que no podemos establecer un patrón sociolingüístico, puesto que no hay relación entre la variable edad y el uso del marcador discursivo ¿no? según su función. El valor del χ^2 (0.92) es insignificante, estadísticamente hablando, en relación con el valor esperado (5.999) y, en consecuencia, se comprueba H_0 a favor de la independencia de las variables. Por tanto, en la muestra de entrevistas semidirigidas analizada, la edad no es un factor determinante en el uso del signo como elemento fático o apelativo.

Variable grado de instrucción

El análisis cuantitativo del MD ¿no?, según la variable *grado de instrucción*, arroja que los hablantes con nivel de escolaridad medio y alto son los que más emplean el signo en sus discursos, con 46 y 42 por ciento, respectivamente. Como refleja la gráfica 4, hay una gran diferencia con los informantes de nivel bajo, quienes apenas alcanzaron 12 por ciento.

GRÁFICA 4. ¿no? SEGÚN LA VARIABLE GRADO DE INSTRUCCIÓN



Fuente: Elaboración propia.

Las bajas cifras del apéndice apelativo en los hablantes con menor nivel atentan contra la hipótesis de que el uso de estos elementos denota inseguridad hacia el contenido del mensaje o de la opinión expresada, porque—según este supuesto—los hablantes de educación media y superior serían los más inseguros, cuando, teóricamente, el nivel cultural debería dotarlos de un mayor conocimiento del mundo, de una mejor instrucción y manejo del vocabulario que determinan una argumentación sólida y cierta seguridad en sus respuestas.

Las cifras más significativas del *¿no?* apelativo se distribuyen entre los hablantes de nivel medio y alto, con 75 y 60 ocurrencias, respectivamente. Ahora bien, el análisis del porcentaje de las funciones, en cada grupo, refleja que los informantes universitarios presentan la correlación más dispar entre el uso de las funciones apelativa y fática (28% frente a 72%). Al parecer, estos últimos están más interesados en comprobar que el canal de comunicación está abierto y que su interlocutor sigue y comprende su discurso, como una estrategia de cortesía. La tabla 4 recoge las frecuencias absolutas y los porcentajes.

El análisis estadístico de la correlación entre las variables refleja que no hay probabilidad de que el grado de instrucción tenga incidencia sobre el empleo de *¿no?* con una función fática o apelativa. La prueba de χ^2 sustenta la hipótesis nula (H_0) que postula la independencia de las variables porque el valor experimental (1.18) es menor que el esperado (5.991).

TABLA 4. ¿NO? SEGÚN LA VARIABLE GRADO DE INSTRUCCIÓN

	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
G. Inst. 1	22	34	42	66	64	12
G. Inst. 2	75	32	163	68	238	46
G. Inst. 3	60	28	154	72	214	42
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 1.18$	2 g. d. l (5.991)		$p = 0.5543 >.05$			

Fuente: Elaboración propia.

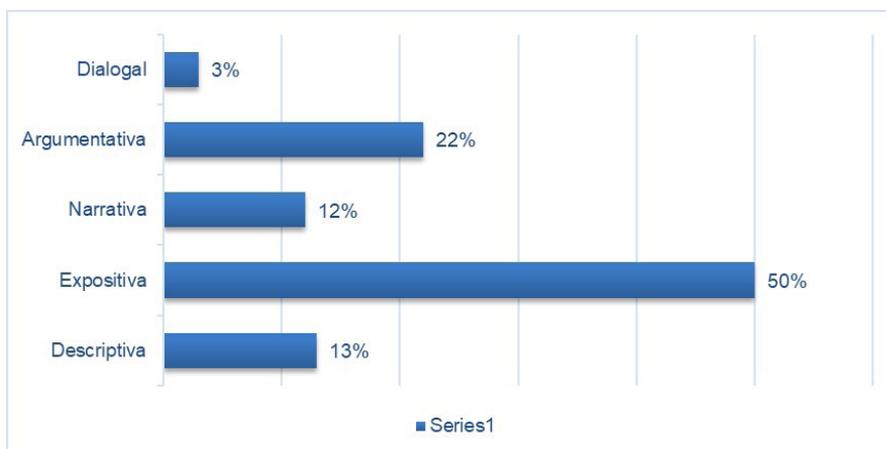
ANÁLISIS DE ¿NO? SEGÚN LOS FACTORES ESTILÍSTICOS

Tipo de secuencias discursivas

El análisis de ¿no? en relación con el tipo de secuencia discursiva donde se manifiesta muestra que el marcador se ubica fundamentalmente en secuencias expositivas, con un porcentaje de 50 %, una posición descollante en relación con los otros tipos. Este resultado se debe a que los módulos temáticos favorecen la aparición de un discurso expositivo en las intervenciones de los informantes. Por ello, no resulta extraño que se concentren aquí las ocurrencias del marcador, porque, en relación con las demás secuencias, esta cuenta con un mayor número de palabras. Como puede observarse en la gráfica 5, el tipo de secuencia expositiva se separa considerablemente de la argumentativa (22 %), la segunda más proclive a la aparición del ¿no?

¿No? se documentó en las secuencias descriptivas (13%) y narrativas (12%) con algunas apariciones, pero solo alcanzó 3 por ciento en el discurso dialogal, el que menos se produjo en las entrevistas debido a su planificación y diseño para obtener una información del entrevistado más o menos amplia. Ahora bien, como puede verificarse en los datos numéricos de la tabla 5, la secuencia dialogal favorece la aparición del marcador discursivo ¿no? con función apelativa (71% frente a 29%), puesto que en ella se fomenta más la interacción y la alternancia de turnos, lugar de transición donde –según he advertido– suele aparecer el signo apelativo.

GRÁFICA 5. ¿NO? SEGÚN LA VARIABLE TIPO DE SECUENCIA DISCURSIVA



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 5. ¿NO? SEGÚN LA VARIABLE TIPO DE SECUENCIA DISCURSIVA

Secuencias	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Descriptiva	16	24	51	76	67	13
Expositiva	82	32	177	68	259	50
Narrativa	6	10	55	90	61	12
Argumentativa	41	37	71	63	112	22
Dialogal	12	71	5	29	17	3
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 28.73$	4 g. d. l (9.488)		$p = 0.0000 < .05$			

Fuente: Elaboración propia.

Otro dato interesante es que en la secuencia narrativa se documentan las menores cifras del marcador con función apelativa (6 ocurrencias, 10 %); en cambio, constituye también la que más favorece la función fática (90 %). Una posible explicación sería que, cuando el hablante relata una anécdota importante de su vida o relacionada con el peligro de muerte, el marcador está

más enfocado hacia el mensaje, a la estructuración discursiva, a la ilación de los sucesos, a la focalización de una información determinada, a mantener abierto el canal de comunicación y a asegurar la atención del interlocutor. En este tipo de narración, solo el hablante conoce los sucesos que relata, por lo que no requiere de la comprobación de su interlocutor sobre la certeza de una información de la que únicamente él es dueño. Algo similar sucede con las secuencias descriptivas, pues el entrevistador no tendría nada que aportar a la descripción de la casa del informante ni a la de su pareja (temas incluidos en el cuestionario del PRESEEA). Por ello, el signo ¿no? se manifiesta en este tipo de secuencia en 76 por ciento con valores metadiscursivos y llega a constituir una pausa oral que le permite acceder al recuerdo de la imagen que describe.

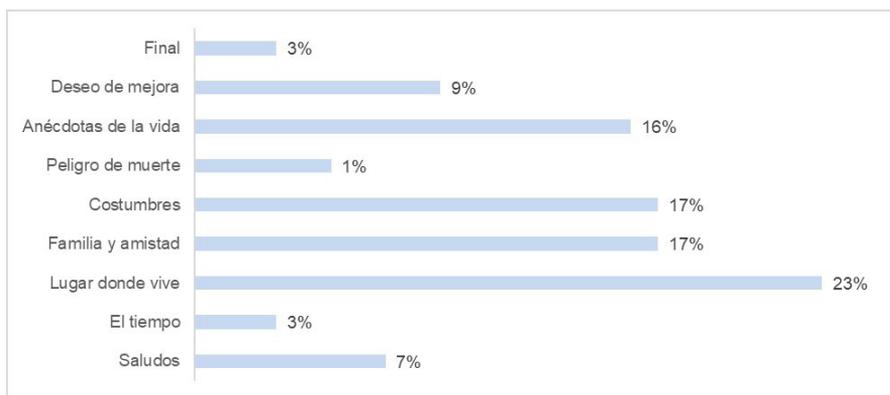
La secuencia argumentativa, aun cuando presenta mayores ocurrencias del elemento fático, según la tendencia general en la muestra, también manifiesta al marcador con función apelativa en 37 por ciento. En estos casos, el signo cumple una función de comprobativo de opinión, pues el informante se dirige al oyente para solicitar una reacción que le permita sostener, matizar o reformular sus argumentos. Como puede observarse, se intuye una correspondencia entre el tipo de secuencia discursiva y el uso del marcador ¿no? con función fática o apelativa. Para fundamentar este hecho, se aplicó la prueba estadística de χ^2 , y se obtuvo que el valor experimental (28.73) excede al valor teórico (9.488) y que $p= 0.0000$, por lo que se rechaza H_0 en favor de H_1 , que establece la asociación entre las variables investigadas. Por tanto, aunque no puede medirse en qué magnitud, el tipo de secuencia incide sobre el uso de ¿no? según su función.

LOS MÓDULOS TEMÁTICOS Y LA FASE DE LA ENTREVISTA

En correspondencia con las secuencias discursivas, se analiza también la distribución del marcador discursivo que nos ocupa en las variables *módulos temáticos* y *fase de la entrevista*, pues estos tres factores están estrechamente vinculados debido al diseño de la entrevista. Así, de manera general, la mayor concentración de ¿no? se registró fundamentalmente en los temas *Lugar donde vive* (23 %), *Familia y Amistad* (17 %) y *Costumbres* (17 %), que suelen suscitar secuencias expositivas en las intervenciones de los informantes y que

se desarrollan hacia el medio de la entrevista. Otros temas como el *Peligro de muerte* (1%), *El tiempo* (3%) y el *Final* (3%) no suscitaron tanto la aparición de dicho elemento en el discurso, según muestra la gráfica 6.

GRÁFICA 6. ¿No? SEGÚN LA VARIABLE MÓDULO TEMÁTICO

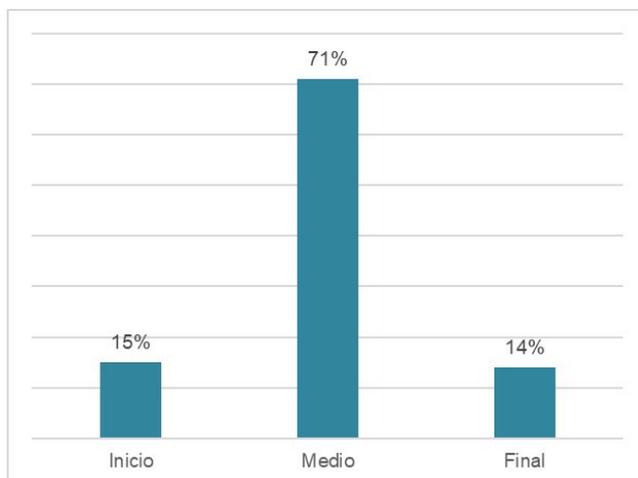


Fuente: Elaboración propia.

El lugar de los módulos más productivos dentro del esquema de la entrevista hace que la fase intermedia sobresalga –muy por encima del inicio y el final– en el número de ocurrencias del marcador discursivo *¿no?*: representa el 71 por ciento del total de casos, como puede constatarse en la gráfica 7.

Los temas en los que el informante se desenvolvió mejor no son especializados, se refieren a su entorno próximo, a sus costumbres, permiten al hablante dominar la información emitida sin que se cuestione su veracidad o certeza. Por tanto, el informante tiende a relajarse, a minimizar el rol del entrevistador, y se concentra en la formulación lingüística, en buscar un apoyo metadiscursivo que le permita ir organizando el contenido de su mensaje, así como en ofrecer una información suficientemente amplia, como sabe que espera su interlocutor. Esto podría justificar el uso frecuente del *¿no?* fático, que, como se ha analizado, además de comprobar el seguimiento y la atención del interlocutor, incide en la relación del hablante con su mensaje y es un recurso más orientado al emisor que al receptor.

GRÁFICA 7. ¿NO? SEGÚN LA VARIABLE FASE DE LA ENTREVISTA



Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 6, se recoge la distribución del uso del marcador con función fática y apelativa en las distintas fases de la entrevista. Como puede verse, la fase del medio es la que marca la tendencia general al uso del marcador ¿no? con función apelativa en la muestra (256 casos para 70%).

TABLA 6. FUNCIONES DE ¿NO? SEGÚN LA VARIABLE FASE DE LA ENTREVISTA

Fase	Apelativo		Fático		Total	
	N	%	N	%	N	%
Inicio	29	37	50	63	79	15
Medio	109	30	256	70	365	71
Final	19	26	53	74	72	14
Total	157		359		516	
$\chi^2 = 2.08$	2 g. d. l (5.991)		$p = 0.3535 >.05$			

Fuente: Elaboración propia.

La variable no resulta significativa, a juzgar por la información que ofrece la prueba estadística, pues el valor de χ^2 es de 2.08, menor que el valor esperado de 5.991 e indicativo de la hipótesis nula (H_0) que refleja la independencia de las variables. Desde un punto de vista cualitativo, tampoco podríamos establecer un patrón sociolingüístico porque la frecuente aparición del marcador en las distintas fases de la entrevista depende de otros factores, como la arbitraria medición de estas fases, el número de palabras de cada una, la extensión de las intervenciones de los informantes en cada caso, entre otros.

CONCLUSIONES

La descripción del marcador discursivo *¿no?* en la muestra de habla de La Habana, recogida mediante entrevistas semidirigidas, permite verificar que es un elemento frecuente. El signo desempeña las funciones fática y apelativa, pero en algunos casos es difícil establecer una distinción porque siempre “se apela” al interlocutor, ya sea para indicar que es tenido en cuenta en la formulación discursiva, ya sea para solicitarle que colabore con ella.

Cuando *¿no?* tiene función fática, está más orientado a la relación del hablante con el mensaje que al intercambio con el interlocutor. El valor fundamental del marcador fático es constatar que el canal de comunicación está abierto y que se mantiene el contacto, y, subsidiariamente, constituye un apoyo metadiscursivo para la formulación y la estructuración discursiva, focaliza el segmento o el sintagma al que se adjunta y es una marca de complicidad interaccional como parte de una estrategia de cortesía. La función apelativa de *¿no?* está más cercana al significado del marcador y en la entrevista semidirigida, pues el signo se usa para solicitar al interlocutor el asentimiento o la ratificación del contenido enunciado, así como la comprobación de la veracidad de la información ofrecida, de la opinión del hablante y de la adecuación de la respuesta –en términos de cantidad– a las expectativas del entrevistador.

Desde un punto de vista cuantitativo, la función fática es la más relevante en la muestra, lo que significa que se ha producido una pérdida de la fuerza inquisitiva del signo en favor del desarrollo de valores metadiscursivos. *¿No?* se desplaza de la apelación real al interlocutor para que intervenga en el

discurso del hablante a una apelación estratégica. De esta manera, se indica al interlocutor que es tenido en cuenta en el proceso de construcción del mensaje, pero en realidad se diseña como un ente “pasivo”, que siempre reacciona favorablemente o admite –por defecto– la información transmitida y el modo en que se formula.

El análisis de ¿no? en relación con la posición discursiva como variable lingüística corrobora que se localiza prototípicamente en posición final de intervención y de acto. Según los factores sociales, en general, los hombres emplean el signo más que las mujeres y los hablantes de mediana edad, con mayor nivel de escolaridad, son los más proclives a utilizarlo en sus intervenciones. El cruce de las funciones del marcador con los factores sociales arroja que el signo ¿no? apelativo se manifiesta ligeramente más en mujeres. En cuanto a la edad, aparece en el habla de las tres generaciones con cifras bastante similares, sobre todo en los extremos del eje generacional. Además, se documentó más en las intervenciones de los informantes con nivel medio y alto. El marcador fático, en cambio, fue utilizado un poco más por los hombres, sin diferencias significativas en su distribución en los tres grupos etarios ni en los tres niveles de instrucción.

Los factores estilísticos reflejan que la secuencia expositiva favorece en los materiales la aparición de ¿no? cuando el hablante se siente cómodo con los temas que trata. En estos contextos, predomina su función fática. El valor apelativo se reportó fundamentalmente en la secuencia dialógica.

Por último, la aplicación de la prueba estadística de χ^2 a los datos de la distribución de ¿no? en los diferentes factores sociales y estilísticos arrojó que no hay relación entre el uso del marcador discursivo con función apelativa y fática y las variables edad, sexo, grado de instrucción y fase de la entrevista. Sólo se pudo comprobar estadísticamente una leve asociación entre el fenómeno estudiado y el tipo de secuencia, a juzgar por el valor de χ^2 . Aunque la posición discursiva no fue sometida a una comprobación estadística, se observa que determina el uso de ¿no? como elemento fático o apelativo.¹¹

¹¹ Este artículo se ha desarrollado gracias a la Ayuda para la recualificación del sistema universitario español, Modalidad “Margarita Salas”, financiada por la Unión Europea-NextGenerationEU.

BIBLIOGRAFÍA

- Blas Arroyo, José Luis (1995), “La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. XI, pp. 81-117.
- Briz Gómez, Antonio (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatolingüística*, Barcelona, Ariel.
- Briz Gómez, Antonio y María Pilar Montañez (2008), “La forma ¿eh? en el Diccionario de Partículas Discursivas del Español (dpde)”, en Antonio Álvarez Tejedor (coord.), *Lengua viva: Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, pp. 625-642.
- Cestero Mancera, Ana María (2019), “Apéndices interrogativos de control de contacto: estudio sociolingüístico”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, vol. VI, núm. 1, pp. 1-65.
- Cestero Mancera, Ana María (2003), “El funcionamiento de los apéndices interrogativos en la conversación y en el discurso académico”, en Cristina Castillo y José Manuel Lucía, *Decíamos ayer... Estudios en honor a María Cruz García de Enterría*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 83-127.
- Cestero Mancera, Ana María (2002), “La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación”, en María Dolores Muñoz, Ana Isabel Rodríguez-Piñero, Gérard Fernández, Victoria Benítez (coords.), *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 617-629.
- Cestero Mancera, Ana María (2000), *Los turnos de apoyo conversacionales*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de publicaciones.
- Cortés Rodríguez, Luis y María Matilde Camacho Adarve (2005), *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1990a), “Apéndices con valor apelativo”, en Pedro Carbonero (dir.) y María Teresa Palet (ed.), *Habla de Sevilla y hablas americanas. Sociolingüística Andaluza 5*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 171-196.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1990b), “Algunos operadores de función fática”, en Pedro Carbonero (dir.) y María Teresa Palet (ed.), *Habla de Sevilla y hablas americanas. Sociolingüística Andaluza 5*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 137-170.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esther Brenes Peña (2014), “Apéndices apelativos en

- el lenguaje parlamentario andaluz: variación pragmática”, *Oralia: análisis del discurso oral*, vol. XVII, pp. 181-209.
- García Vizcaíno, María José (2005), “El uso de los apéndices modalizadores ‘¿no?’ y ‘¿eh?’ en español peninsular”, en Loftie Sayahi y Maurice Westmoreland (eds.), *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, Cascadilla Press, pp. 89-101.
- Gille, Johan (2015), “Los apéndices conversacionales en la argumentación: el caso de ¿cachái?”, *Festival Romanística*, núm. 12, pp. 239.
- Gille, Johan (2006), “‘Iraq, y cosas así’: los apéndices conversacionales en español coloquial”, *Moderna Språk*, vol. C, num. 1, pp. 157-166.
- González Dios, Ana (2006), “Los apéndices comprobativos en el lenguaje afásico”, *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva, Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica*, pp. 30-44.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo (2015), “Marcadores discursivos de La Habana”, en Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el Corpus de estudio de la norma culta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 123-150.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo (2014), “Marcadores del discurso de La Habana”, en Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, Cuaderno ALFAL, num. 5, pp. 107-139.
- Gutiérrez, Juan (dir.) (2006), *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Madrid, Santillana-Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Jakobson, Roman (1960), “Linguistics and poetics”, en *Style in language*, Massachusetts, MIT Press, pp. 350-377.
- Jespersen, Otto (1922), *Language. Its Nature, Development and Origin*, Londres, G. Allen and Unwin.
- Lakoff, Robin (1973-1981), *El lenguaje y el lugar de la mujer*, Barcelona, Hacer.
- Malinowski, Bronislaw (1923), “The problem of meaning in primitive languages”, en Charles Kay Ogden e Ivor A. Richards, *The Meaning of Meaning*, Londres, Routledge y Kegan Paul, pp. 266-306.
- Martín Zorraquino, María Antonia (2010), “Los marcadores del discurso y su morfología”, en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, pp. 93-181, Madrid, Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro (1999), “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, pp. 4051-4213.

- Martirena, Ana María (1976), “A study of interaction markers in conversational Spanish”, en William Charles Cormack y Stephen Awurm (eds.), *Language and man. Anthropological Issues*, París, Mouton Publishers.
- Móccero, María Leticia (2010), “Las preguntas confirmatorias como indicadoras de posicionamiento intersubjetivo”, *Estudios Filológicos*, núm. 45, pp. 67-78.
- Montañez, María Pilar (2015), *Marcadores discursivos conversacionales y posición final. Hacia una caracterización discursiva de sus funciones en unidades del habla*, València, Universitat de València.
- Montañez, María Pilar (2008), “El apéndice ‘¿no?’ en la conversación coloquial española”, *Boletín de Filología*, vol. XLIII, núm. 2, pp. 117-174.
- Montolío, Estrella (2010), *Estrategias de comunicación para mujeres directivas*, Barcelona, Departament de Treball.
- Obregón, Hugo (1985), *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*, Caracas, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello”/Instituto Universitario Pedagógico de Caracas.
- Orozco, Leonor (2014), “El empleo de ¿no?, ¿eh? y ¿verdad? en situación de entrevista sociolingüística”, en Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco (eds.), *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística*, México, El Colegio de México, pp. 643-668.
- Ortega Olivares, Jenaro (1985), “Apéndices modalizadores del español: los comprobativos”, en Jesús Montoya Martínez y Juan Paredes Núñez (eds.), *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, vol. I, Granada, Universidad de Granada, pp. 239-255.
- Perdomo Carmona, Marialys (2020), *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus oral del español actual de Cuba*, tesis de doctorado en Lingüística Hispánica, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Portolés Lázaro, José (2001), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE) (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Rodríguez Muñoz, Francisco J. (2009), “Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de ¿no? y ¿eh? en el español hablado”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. XLVII, núm. 1, pp. 83-101.
- San Martín Núñez, Abelardo (2011), “Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología*, vol. XLVI, núm. 2, pp. 135-166.

- Santana, Juana (2017), “Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica”, *Academia Boliviana de la Lengua*, pp. 232-287.
- Santos Río, Luis (2003), *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- Tannen, Deborah (1994), *Género y discurso*, Barcelona, Paidós.
- Uclés Ramada, Gloria (2020), “Las funciones interactivas del marcador español ‘¿no?’ Las fronteras entre la atenuación y la protección de la imagen”, *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, vol. LIII, núm. 104, pp. 790-814.

MARIALYS PERDOMO CARMONA: Doctora en Lingüística Hispánica por la Universidad de Zaragoza y profesora de dicha institución. Ha sido docente en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Es miembro de varios proyectos de investigación lingüística de carácter panhispánico (*Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* [PRESEEA] y *Proyecto de la norma culta hispánica* “Juan M. Lope Blanch”). Sus investigaciones se inscriben sobre todo en el ámbito del análisis del discurso, la pragmática y la sociolingüística. En estos momentos, colabora en el proyecto del *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE) desarrollado por el grupo Val. Es. Co., de la Universidad de Valencia.

**D. R.© Marialys Perdomo Carmona, Ciudad de México,
julio-diciembre, 2022.**